

Definiendo el 'odio' en *Manual Prático do Ódio*, de Ferréz

Lucía Tennina
Universidad de Buenos Aires

Resumen:

Este trabajo consiste en un análisis del libro *Manual Prático do Ódio*, de Ferréz, un escritor brasileño que se reconoce como de "la periferia" y que construye una narrativa que responde a los preconceptos que sobre la *favela* y sus habitantes sostienen los discursos hegemónicos. Se analizará la categoría "odio" que presenta el *Manual*, considerando las variadas "causas" y "objetos" que hacen al mismo. Se hará referencia, también, a la particular apropiación que hace el escritor brasileño de la "literatura". Así, el acercamiento al "odio" no solamente será desde la narrativa, sino también desde los elementos paratextuales

Palabras clave: Ferréz – favela – literatura marginal – periferia – odio

Hace dos años, cuando trabajaba con la novela *Ciudad de Dios*, de Paulo Lins, comencé a interesarme por la literatura brasileña autodenominada "literatura marginal". La pregunta que se me apareció fuertemente apuntaba a cuáles eran las posibilidades de los autores y los grupos marginales de tomar la palabra "literaria". ¿Significaba eso una integración, un camino abierto para nuevas voces, o la muestra de que había una imposibilidad de usar tal institución literaria sin quedar atrapada en ella? ¿Desde dónde se posicionan los autores de estas "literaturas marginales" respecto de la literatura y la institución literaria?

En este caso volqué esas preguntas en el libro *Manual Prático do Ódio*. Se trata del segundo libro publicado por Ferréz, nombre literario de Reginaldo Ferreira da Silva, un escritor que se reconoce como de *la periferia* y que busca construir, a partir de la literatura, relatos que den respuesta a los preconceptos que sobre aquella y sus habitantes sostienen los grupos hegemónicos. A diferencia del lenguaje del *hip-hop*, esta forma de hablar acerca de la periferia se apropia de un género textual trabajado y gestionado por los grupos letrados, y lo lleva a dimensiones desconocidas e históricamente silenciadas. Sin embargo, no hay una pretensión de construir una representación con otros signos de los que generalmente se imprimen para delimitar a esos sectores; por el contrario, es a partir de los mismos elementos desde donde Ferréz muestra una referencia-otra. En sus libros aparecen los robos, los asesinatos, la violencia, la droga, pero la presentación de éstos se sostiene desde un esquema que, a la vez que los saca del lugar marginal, separado de la sociedad, les otorga historicidad desde la ficción.

Manual Prático do Ódio fue publicado en el año 2003 y generó tal éxito que fue traducido a varios idiomas, entre ellos al español (en el año 2006).

La historia de esta novela gira en torno a un grupo de personajes de un *barrio pobre* que se relacionan entre sí desde los robos y/o desde la amistad. Y el eje desde el cual van desarrollándose las historias es el *odio*, que se manifiesta en la violencia, pero que no aparece aisladamente, viene a decir el libro de Ferréz. El *odio* en este libro es narrable desde un mecanismo objetivable y repetido, a punto tal que el título que elige el autor define al texto como un "manual". El *odio* aquí tiene un objeto bien claro, causas comunes y fines reconocibles, y en el juego de estos tres elementos es que se modela tal "pasión". Hablo de "pasión" justamente porque esta forma de abordar el *odio* me remite directamente al estudio que hace David Hume respecto de las pasiones. Dice dicho autor en este sentido:

(...) el amor y el odio poseen no solamente una causa que los despierta, a saber: el placer o el dolor, y un objeto al que se refieren, a saber: la persona o el ser pensante, sino también un fin que intentan alcanzar, a saber: la felicidad o miseria de la persona amada u odiada; todo lo cual, combinándose, produce solamente una pasión. (Hume 2001: 270).

En *Manual Prático...* la referencia al odio es, en cierta medida, tan esquemática como la definición que propone Hume en su *Tratado*, aunque con fuertes trazos documentales que obligan, como veremos, a un análisis no solamente filosófico, sino también social y literario.

En principio, lo que en este texto se puede reconocer como “causa” del odio es abordado desde una narración sobre la biografía de cada uno de los personajes, en la que se hace referencia a la familia y a algún sufrimiento en torno a ella, que detona el inicio de tal pasión. Más allá de las particularidades de cada historia personal, se pueden distinguir dos grupos con características comunes. En otras palabras, se podría decir que hay dos “causas” posibles del odio que se presentan aquí. Una tiene que ver con el desprecio y la desconfianza que del lado de los grupos *con dinero*, tal como los llama el *Manual*, se hace pesar sobre los *pobres*. Y el texto es explícito al conectar tal vivencia a la reacción desde el odio. Por ejemplo, dice respecto de Régis, uno de los personajes:

A patroa da mãe de Régis lhe disse uma coisa que ficou com ele esse tempo todo, e ele guarda como o começo de sua revolta, como o começo de todo o ódio que nutria por quem tinha o que ele sempre quis ter, dinheiro. Um dia, durante uma conversa entre a patroa e sua mãe, a patroa perguntou de que bairro eles eram, sua mãe disse o nome do bairro, a patroa passou a mão na cabeça do pequeno e disse:

- Então é esse pivete que um dia vai crescer e vir roubar minha casa?” (Ferréz 2003: 44)¹

Como se puede notar a partir de la cita, las prácticas *periféricas* narradas (en este caso, el robo) no se presentan aquí como un “síntoma” ni como un hecho “irracional”, sino que se trata de una pieza necesaria para “calibrar” el poder y asegurar que los que tienen van a continuar teniendo y los que no tienen van a mantenerse en esa condición. Y es desde ese mecanismo desde donde se desprende el odio.

Para cada uno de los personajes, el *Manual* refiere la historia del sufrimiento de las familias desencadenado por los grupos pudientes. Hay, así, al menos ocho de estas historias y en cada una aparece el odio como resultado.

La segunda “causa” que este texto muestra como desencadenante del “odio” es la muerte de algún familiar o amigo. Estos casos no se imputan directamente a los grupos hegemónicos, sino a habitantes del barrio *periférico*. Un ejemplo: “(...) Neguinho da Mancha na Mão continuava sério, estava contaminado pelo ódio, imaginava suas mãos com sangue, e via em sua frente Modelo sem cabeça jogado no chão, onde era seu lugar (...)”² (Ferréz: 214). Tanto Modelo como Neguinho da Mancha da Mão son personajes que habitan en el mismo *barrio pobre*, y éste es un ejemplo de los tantos en los que aparece la muerte provocada entre cohabitantes; nunca en manos de *los ricos*. De todos modos, constantemente se hace referencia a que el elemento propulsor de esas muertes está sostenido por el afuera, en particular, por la policía y sus prácticas corruptas,³ que en lugar de intentar detener los asesinatos, los negocian para obtener beneficios económicos de los robos.

Así, en lo que hace a las dos “causas” que se refieren en el texto de Ferréz –por un lado, las que se relacionan con la agresión y el desprecio de los grupos *con dinero*, y por

¹ “La patrona de la madre de Régis le dijo una cosa que quedó en él todo el tiempo, y él guarda como el comienzo de su revuelta, como el comienzo de todo el odio que nutría por quien tenía lo que él siempre quiso tener, dinero. Un día, durante una conversación entre la patrona y su mamá, la patrona le preguntó de qué barrio eran ellos, su mamá dijo el nombre del barrio, la patrona pasó la mano por la cabeza del pequeño y dijo: - ¿Entonces es este muchacho el que un día va a crecer y va a venir a robar mi casa?” (traducción mía).

² “(...) Negrito de la Mancha en la Mano continuaba serio, estaba contaminado por el odio, imaginaba sus manos con sangre, y veía enfrente suyo a Modelo sin cabeza, tirado en el piso, donde estaba su lugar (...)” (traducción mía).

³ “Com os PMs ele nem se preocupava, pois achava que na polícia militar do estado de São Paulo eram todos de um nível bem abaixo, e facilmente compráveis com notas de 50 reais (...)” (Ferréz: 14-15).

otro, las que se vinculan con una muerte de alguna persona cercana— el *odio* está generado y sostenido desde el afuera, a partir de las relaciones de poder asimétricas.

Creo importante señalar en este punto que hay otro elemento que aparece como parte del escenario en la narrativa y que funciona como “discurso isotópico”⁴ que le da una fuerza adicional al despertar del *odio*: la televisión. Su presencia es casi constante en todas las escenas y en la mayor parte de los casos resalta por la disonancia que produce en un universo radicalmente diferente al que se muestra en la pantalla, quedando así como un discurso construido y, en ese sentido, artificial. Asimismo, en otras oportunidades, la televisión se muestra como conductora de los prejuicios y desprecios que dan nacimiento al *odio*:

Encapuzado, um operário do Estado, chamado popularmente de pé-de-pato, decide se o menino vive ou não, embora a resposta para os outros que ele já matou tinha sido não, ele finge que ainda decide (...) antes condecorado pelo Estado, agora estimulado pelo apresentador do programa policial, que diz imponente que tudo é culpa dos famigerados bandidos.⁵ (Ferréz: 151)

Alimentando la “retórica de la seguridad” (Reguillo 2008), los medios, como se desprende de la reciente cita —esto es, tal y como nos lo presenta el narrador— funcionan para calibrar la relación nosotros-otros de manera tal que se aprecie la valía de los sectores hegemónicos. Señala la antropóloga mexicana Rossana Reguillo en su artículo “El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada”, que “[el] “paisaje mediático” reconfigura (y descentra) el lugar para pensar al otro, pero se esfuerza en mantener la estabilidad simbólica que otorga la certeza de un nosotros (expandido) frente a los otros (localizado), dispositivo antropológico de alma antigua.”(Reguillo 2000: 12). La acumulación de los males en un grupo y la simplificación de éste bajo la palabra “bandido” efectivamente lo separan de quien lo señala de ese modo y, al mismo tiempo, reducen el espacio para su movimiento.

Los medios, en este sentido, funcionan en el libro de Ferréz como un refuerzo de las causas que antes señalamos como determinantes del *odio*, aglutinando prejuicios, o remarcando las distancias entre grupos.

Ahora bien, el *odio* causado, provocado, apunta, a su vez a un “fin” específico. Así como dos son las “causas” que señalé, dos también son los “fines” reconocibles en la narrativa.

Por un lado, se puede leer que, de las situaciones de desprecio de los grupos *con dinero* que hemos señalado, se siguen, en todos los casos, unos *sueños* que tienen que ver con la garantía de estabilidad, seguridad y felicidad, y que se los piensa posibles solamente a partir del dinero. Y en la construcción de este *sueño*, los medios juegan nuevamente un papel fundamental:

(...) sentia uma dor que não sabia explicar, os comerciais de TV, os desfiles de roupas, os carros confortáveis, as mulheres sempre ao lado dos homens que tinham dinheiro, ele queria ter tudo isso também, ele queria ter mais algo além do pãozinho e do café já morno, estava armado naquele dia, saiu para a rua e deu dois tiros num menino que o encarava (...) assim, entre a revolta e a fome, surgia uma estatística.⁶ (Ferréz: 39)

⁴ Entiendo por “isotópico” lo siguiente: “La isotopía es un concepto de la semiótica greimasiana que designa la interacción entre cadenas de significantes otorgando a un discurso homogeneidad. Se trata de una categoría que selecciona, agrupa y organiza los enunciados en un meta-sentido.” (Reguillo 2003: 12)

⁵ “Encapuchado, un operario del Estado, llamado popularmente pie-de-pato, decide si el niño vive o no, más allá de que la respuesta para los que él ya mató había sido no, él finge que todavía decide (...) antes condecorado por el Estado, ahora estimulado por el presentador del programa policial, que dice con voz imponente que todo es culpa de los hambrientos bandidos.” (traducción mía).

⁶ “(...) sentía un dolor que no sabía explicar, los comerciales de TV, los desfiles de ropas, los autos confortables, las mujeres siempre al lado de los hombres que tenían dinero, él quería tener todo eso también, él quería tener

El modo de alcanzar dicho “objetivo”, como vemos, es el asesinato o, como se puede leer en otros momentos,⁷ el robo.

A partir de esta cita, es claro, también, que la imaginación que alimentan los medios de comunicación refuerza, como ya dije, las causas del *odio*, y al mismo tiempo muestran el modelo de su “objetivo”. De hecho, el único personaje que no comparte el mismo *sueño* de *confort*, sino que desea regresar a su tierra de origen, el único personaje que ve allí al “lugar utópico” (Reguillo 2003: 5), es Aninha. Y, no casualmente, la primera referencia a este personaje se hace indicando que, en la tierra donde creció, nadie conocía la televisión. Queda, entonces, más enfatizado aún, a partir de este contraejemplo, el lugar de los medios en tanto fuerza adicional del *odio* y en tanto elemento clave en la imaginación del “objetivo”.

Pero, ¿por qué hablo de “imaginar” el “objetivo”?

El “objetivo” del odio, al apuntar a un *sueño*, se vincula directamente con la imaginación, pero no en tanto modo de desconexión con el derredor, sino como forma de vincularse con él. Tal como da cuenta Appadurai al hablar de la “modernidad desbordada”, “(...) la imaginación es un escenario para la acción, no sólo para escapar.” (2001: 23), conformándose en esa acción, en términos de esta autora, una idea de “vecindad” frente a la falta; de ahí que, muchas veces, en *Manual Prático do Ódio*, organicen los robos o los asesinatos en conjunto, para así alcanzar, entre todos, el *sueño* pretendido.

Ahora bien, en cuanto a las “causas” del odio provocadas por la muerte o el derrocamiento del otro, el “objetivo” buscado ya no se llama *sueño*, sino *venganza*, que apunta no a un *confort*, sino a hacer caer a quien atentó contra ese otro. Esto se puede ver claramente en el fragmento que he citado anteriormente de Negrinho da Mancha na Mão y Modelo. De todos modos, voy a considerar otro ejemplo más abarcador, que tiene que ver con lo paratextual: el libro mismo. Ya el título nos acerca al *odio*, y enseguida, en la dedicatoria de la primera página, se pueden leer sus “causas”: “Aos que conspiraram e torceram pela minha queda, nada mais justo que apresentar a terceira lamina, o Manual Prático do Ódio está aí, fortificando a derrota dos que atentaram contra mim e os meus.”⁸ (Ferréz: 4). El libro sobre el *odio* se posiciona, entonces, como un acto de avanzada sobre el enemigo que atentó contra *él* y *los suyos*. Y como producto, también, de muertes cercanas en tanto, inmediatamente después de la dedicatoria, aparece una lista de treinta y cinco nombres antecidos por la frase: “Os familiares e amigos choraram por”⁹ (Ferréz: 7). El “objetivo” del *odio* desde ese *Manual Prático*... es, por lo tanto, la consecución de una revancha, y en ese gesto se delinean, a su vez, una serie de actores¹⁰ atravesados por la misma matriz, que logran conformar un *nosotros* que “imaginan” el mismo “fin”.

En este punto cabe notar que la conformación de una “vecindad” en términos del ya citado Appadurai, al actuar desde el mismo “fin” de la imaginación, complejiza la identidad de ese grupo. La identificación de un *nosotros* aquí no se da a partir de la suma de los atributos, sino desde la relación compleja y multidimensional que los portadores de estos atributos establecen con su entorno. No se trata de una “determinación” sino de una “mediación” (cfr. Reguillo 2005) sostenida a través del *odio*.

algo más además del pancito y el café ya pasado, estaba armado aquel día, salió a la calle y le dio dos tiros a un niño que lo encaraba (...) y así, entre la revuelta y el hambre, surgía una estadística más.” (traducción mía).

⁷ “(...) o lugar era bem movimentado, os carros ao lado do seu talvez Sejas deles, ninguém os distingue das pessoas tidas como normais, para ele são todos desgraçados, pagando cada um a seu jeito o preço de suas vidas tidas como normais, donos de lojas, banqueiros, doctores, sobreviventes as custas das misérias alheias (...) o Estado protege a sociedade contra delinquentes, mas para Régis o certo seria aceitar que ele e os que conhece são delinquentes por necessidade (...)” (Ferréz: 154).

⁸ “A los que conspiraron y alentaron por mi caída, nada más justo que presentar la tercera lámina, el *Manual Prático del Odio* está aquí, fortificando la derrota de los que atentaron contra mí y los míos.” (traducción mía)

⁹ “Los familiares y amigos lloraron por:” (traducción mía)

¹⁰ Para una definición de “actor”, retomo nuevamente a Reguillo: “El actor se define por su acción; el sujeto, por el proyecto; y el agente, por la movilización de recursos, la diferenciación es importante.” (Reguillo, 2005a:15). En este caso, como me estoy refiriendo a las prácticas que los personajes llevan a cabo a partir del “odio”, creo pertinente el uso de este concepto.

Otro elemento que muestra la dedicatoria recién citada (y aparece también en otras oportunidades en el cuerpo del texto) es que esa identidad se mueve dentro de reglas bien claras y consensuadas por el grupo, en tanto que, al tiempo que habla de un *nosotros*, también habla de un hecho *justo*. Sin dudas Ferréz-narrador no usa este término considerando la justicia de los que detentan el poder, ni tampoco en el sentido opuesto, esto es, desde la “injusticia” con que se suele acusar a los *periféricos*, sino que habla de *justo* en el marco de una idea de justicia-otra, que tiene sus propias reglas y otro tipo de mecanismo ¿Y dónde se establece esta justicia-otra en el *Manual*? Claramente no desde la ley escrita, no desde un documento, sino en el día a día de la vida en la *periferia*. Está ahí sin ser dicha, porque a lo que apunta es, justamente, a un silencio, a algo que el lenguaje “autorizado” (y “autoritario”) no tiene elementos para nombrar, quedando este lenguaje, de esa manera, disminuido frente a esta impotencia.

Así, el ataque al enemigo no se acaba en el utilitarismo del acto (esto es, alcanzar el “objetivo”), sino que muestra la insuficiencia del discurso hegemónico para dar cuenta de determinados espacios. En otras palabras, habría en el libro de Ferréz, un “(...) aumento de la violencia expresiva en detrimento de la violencia utilitaria (...)” (Reguillo 2008: 5), conformándose así una idea de *nosotros* que funciona dentro de los mismos códigos, normas y rituales intercalados en los silencios de los instituidos, pero que, al mismo tiempo, deben su existencia al silenciamiento que desde estas últimas se les impone.¹¹ Digamos entonces que la confrontación a la autoridad apunta más que a una presencia, a una ausencia.

Finalmente, creo imprescindible considerar en este análisis que el medio que elige el escritor para concretar su *venganza*, el modo que elige para rodear al silenciamiento del lenguaje, es la literatura. Pero Ferréz le hace dar un salto a ésta e inevitablemente la transforma, en tanto la hace dialogar con –y la hace hablar desde– las voces que tradicionalmente oculta. Ferréz pone efectivamente a la literatura en diálogo con sus silencios, se la apropia, la lleva a su boca y a la de los suyos, la mastica odiosamente en un acto antropofágico inverso al modo en que la literatura ha hecho hablar a los “otros”. Tal como señala el epígrafe que inaugura el *Manual Prático do Ódio*: “Persegui os meus inimigos, e os alcancei: não voltei senão depois de ter consumido”¹² (Salmo 18, Versículo 37).

Como he tratado de mostrar aquí, Ferréz no habla desde un más allá, desde una separación, sino desde el contacto, y lo hace en el campo de la literatura. En este sentido, me parece pertinente considerar el concepto de “literatura de contacto” sugerido por Mary Louise Pratt en la Introducción a *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, donde la describe como una literatura escrita en lengua europea pero “usada” fuera de Europa; una literatura que, asimismo, dice, “(...) lleva a primer plano las dimensiones interactivas y de improvisación, dimensiones ignoradas o suprimidas por los relatos difusionistas.” (1997: 26). En el caso de Ferréz, esto mismo que explica Pratt respecto de los textos coloniales, se podría considerar en términos de una literatura escrita en un género textual letrado usado fuera de tal institución, y que se presenta desde esa ausencia.

Bibliografía

Appadurai, Arjun (2001). “Aquí y ahora”, en *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires, Trilce/FCE, 17-38

Ferréz (2003). *Manual Prático do Ódio*, Río de Janeiro, Editora Objetiva.

¹¹ Esta reflexión surge del análisis de “la mara” que hace Rossana Reguillo, en el cual señala: “La mara se instala justo en el vacío de legitimidad (...) y, desde ahí, desafía la legalidad, pero al hacerlo, confronta una ausencia, no una presencia” (Reguillo 2007: 77).

¹² “Persegui a mis enemigos, y los alcancé: no me di vuelta sino después de haberlos consumido.” (traducción mía)

Foucault, Michel (1999). *Los anormales*, Buenos Aires, FCE, 107-130.

Hume, David (2001). *Tratado de la naturaleza humana*, Servicio de Publicaciones Diputación de Albacete, Libros en Red.

Pratt, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Reguillo, Rossana (2000). "El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada", en *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura* N° 29, Antropología de la Comunicación, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 63-79.

----- (2005a). *Utopías y heretopías urbanas. La disputa por la ciudad posible*, en Monica Allende Serra (org), *Diversidad cultural y desarrollo urbano*, São Paulo, Editorial Iluminuras/Arte Sem Fronteiras, pp. 201-214.

----- (2005b). *Ciudad, riesgos y malestares: Hacia una antropología del acontecimiento*, en Néstor García Canclini, *La antropología urbana en México*, México, CNCA, 307-340

----- (2006). "Ciudad interrumpida: Memoria, performatividad y catástrofe", en revista *Contratexto* N° 14. Universidad de Lima, 93-104.

----- (2006). *Políticas de la mirada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas*, en Inés Dusell y Daniel Gutiérrez (comps). *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*, Buenos Aires, Manantial/FLACSO/OSDE, 59-74.

----- (2007). *La mara: contingencia y afiliación con el exceso (re-pensando los límites)*. En José Manuel Valenzuela Arce, Alfredo Nateras Domínguez, Rossana Reguillo Cruz (coords). *Las Maras. Identidades juveniles al límite*, México, UAM/ COLEF / Juan Pablo editores.

----- (2008). "Retóricas de la seguridad. La in-visibilidad resguardada: violencia(s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso". *Alambre. Comunicación, Información, Cultura*. N° 1: <http://www.revistaalambre.com/Articulos/ArticuloMuestra.asp?Id=16>